

EL TÓPICO DE LOS INDÓMITOS HISPANOS



La muerte de Viriato, jefe de los lusitanos, 1807, obra maestra de José de Madrazo y Agudo (1781–1859) y la pintura más emblemática del Neoclasicismo español. La mitificada figura de Viriato ha sido utilizada para la construcción de la historia nacional tanto en España como en Portugal.



La destrucción de Numancia, 1880, del pintor Alejo Vera y Estaca (1834–1923), uno de los máximos representantes del naturalismo, el romanticismo y la pintura histórica.

El episodio ha tenido un tratamiento heroico, siguiendo la tradición que surgió de la propia admiración romana (que así incrementaba la gloria de su vencimiento) y se vinculaba a la suerte similar que sufrió la ciudad de Sagunto frente a los cartagineses, asentando el tópico de los "indómitos hispanos". Ya en época moderna se convirtió en un mito nacional español, como en la tragedia El cerco de Numancia, de Cervantes, 1585.

LA RENDICIÓN DE NUMANCIA, SEGÚN APIANO

«Los numantinos, acosados por el hambre, enviaron a Escipión cinco hombres, a los cuales habían encargado de averiguar si éste les daría un trato moderado si se entregaban a los romanos.

Avaro, caudillo de los numantinos, insistió con énfasis en la mentalidad y en la valentía de su pueblo, y añadió que ni aun entonces habían cometido ninguna falta, sino que soportaban tamaño sufrimiento en defensa de sus mujeres e hijos y por la libertad de su patria. Y añadió:

“Escipión, es de justicia que tú, repleto de tan gran virtud, trates con indulgencia a un pueblo animoso y valeroso, y le propongas unas condiciones más benignas que podamos soportar, puesto que en muy poco tiempo hemos atravesado una profunda transformación. Así pues, de ti depende, y no de nosotros, el recibir la ciudad si nos pones condiciones mesuradas o contemplar con indiferencia cómo es aniquilada en la guerra”.

Este fue el parlamento de Avaro; mas Escipión ... le respondió que ... debían ponerse en sus manos y rendir la ciudad y sus armas. Los numantinos ... de natural violentos, por su total libertad y la falta de hábito de aceptar órdenes, se encolerizaron mucho más por sus desdichas cuando se les informó de la respuesta de Escipión, y ... asesinaron a Avaro y a los cinco embajadores que con aquél habían ido, por ser mensajeros de malas noticias y haber tratado tal vez su propia seguridad en la entrevista con Escipión.

No mucho después, como hacen algunos en momentos críticos de la guerra, comenzaron a lamer pieles cocidas ante la total ausencia de comestibles ...

Mas, cuando aquéllas también faltaron, comieron carne humana cocida, comenzando por la de los muertos, que cortaban en pedazos en las cocinas; luego no tuvieron ningún aprecio por la vida de los enfermos y finalmente los más fuertes usaron de su fuerza contra los más débiles.

Ninguna depravación se echó en falta en unos hombres cuyas almas se llenaron de cólera a causa de los alimentos ingeridos y cuyos cuerpos en nada se diferenciaban de los de las bestias, a causa del hambre, de sus cabellos y del tiempo.

Así se encontraban cuando se entregaron a Escipión, que les dio la orden de llevar sus armas en el día a donde les había señalado, y, al día siguiente, acudir a un lugar distinto. Los numantinos excedieron el plazo del día, al convenir que muchos aún disponían de la libertad y querían darse muerte ...

El amor a la libertad y la valentía de la pequeña ciudad bárbara fueron tan grandes [que], aunque contaba con ocho mil hombres en tiempo de paz ¡cuán número de derrotas y de qué importancia sufrieron a manos suyas los romanos! ¡qué tratados establecieron con ellos en igualdad de condiciones! ellos [los romanos], que no habían ofrecido a ningún pueblo antes de ellos [los numantinos] pactar en tales condiciones.

¡Cuán grande era el último general, que los puso asedio con sesenta mil soldados, a pesar de lo cual en numerosas ocasiones los numantinos le invitaron a pelear! Mas Escipión estaba más avezado que ellos en el mando del ejército y no llegó a las manos con aquellas fieras, sino que los sometió por hambre, un mal contra el que no se puede combatir ... el único medio con el que se podía vencer a los numantinos, y el único con el que se les venció. ... aquellos que quisieron se dieron muerte, cada cual por el procedimiento que le plugo, mientras que los restantes partieron al tercer día al lugar ordenado, ofreciendo un espectáculo enteramente difícil de contemplar y extraordinario: sus cuerpos estaban sucios, sus uñas largas, cubiertos de abundante pelo y llenos de inmundicia, y despedían un fortísimo hedor; colgaban de ellos vestidos mugrientos y además malolientes.»
